

ENCLAND

Hace unos años, en este pequeño pueblo, residía un hombre llamado Jeff. A este hombre le encantaba el agua, podía pasarse horas nadando, buceando... Él tenía un compañero, podríamos decir que era su **amigo**; lo que él jamás se esperaba es lo que sucedería aquella noche de otoño, la noche del 31 de octubre de 1971.

Ambos estaban esa noche en la playa, como todas las anteriores; tenían una hoguera encendida, estaban cenando, cuando su amigo, llamado Encland, le dijo:

- Jeff, a ti te encanta el agua, ¿Verdad?
- Claro, ¿Por qué lo preguntas?
- Por nada, tan solo es que me parece irónico que vayas a morir ahogado.

Encland cogió a Jeff por el cuello, lo arrastró hasta la orilla, y ahí lo ahogó. Fue así como a Jeff le arrebató su **vida** el que consideró su mejor amigo.

Tal día como hoy, hace 50 años de lo sucedido. Estamos en la puerta del ayuntamiento; todo el pueblo está reunido para conmemorar la muerte de Jeff. De repente, aparece la familia White; esta familia acababa de llegar aquí; estaba formada por una mujer y un hombre, y un **niño**, Willy, el cual siempre camina con un **gato** marrón oscuro entre sus brazos.

A todo el pueblo le parecían gente en la que confiar, pero a mí nunca me dieron buena espina, sobre todo ese niño; esto puede sonar loco, pero le veo un pequeño parecido a Jeff, pero eso solo puedo verlo yo, la mayoría de los que viven aquí no habían nacido cuando sucedió eso, pero yo sí. Me presento, soy el señor Jacron. Tengo 72 años, es por eso que soy una de las únicas personas que sabe acerca de aquel asesinato.

El acto ya ha terminado, todos apagan sus velas, excepto yo. Mi vela queda encendida. Siempre he tenido la impresión de que las noches del 31 de octubre son peligrosas. Me dirijo a mi casa, donde mi nieto, Sortad, me espera. Abro la puerta, y dejo la **vela**, aún encendida, en la ventana.

- ¡Abuelo! – Dice mi nieto, corriendo hacia mí para abrazarme.
- Hola cariño
- ¿Me dejas ir a jugar con el niño que vive aquí al lado? – Me pregunta.

El niño que vive al lado es Willy White; aunque ese niño no me da buenas vibraciones, permito a mi nieto ir a jugar con él.

Observo a los niños desde la ventana en la que dejé la vela. Me doy cuenta de que el niño tiene una sonrisa siniestra, pero, aun así, no me alarmo; tan solo cuando llega la noche, y un fuerte **aire** apaga la vela, me atrevo a acercarme a los niños, que están jugando en la playa frente a mi casa, la playa en la que Jeff fue asesinado.

A medida que me acerco, mi **sombra** se hace más grande, y mis **pasos** se oyen cada vez más fuerte; los niños se percatan de mi presencia. Los saludo, pero de repente, mi nieto corre, y se mete en la casa.

- Hola – Me dice el niño. Yo contesto lo mismo.

Ambos nos sentamos en la orilla de la playa; él me cuenta cosas de su anterior pueblo, y yo escucho atentamente, mientras enciendo una hoguera.

De repente, **suenan** las **campanas** del reloj del ayuntamiento; eran las 12 de la noche. Justo la hora en la que Jeff murió.

Mi nieto vuelve a aparecer; lleva la camisa manchada, parece **sangre**, pero no lo es. Cuando nos ve, empieza a correr otra vez hacia la casa; de verdad que no entiendo a este niño, ¿Cómo puede perderse un espectáculo como el que va a suceder ahora?

Me atrevo a preguntarle algo al niño:

- ¿Te gusta el agua?
- Sí – Me contesta él, con una voz un poco cortada; está asustado – ¿Por qué lo preguntas?
- Oh, por nada, solo que me parece curioso que vayas a morir ahogado.

Cojo al niño por el cuello de su camiseta y lo arrastro hasta la orilla, donde meto su cabeza bajo el agua, y lo ahogo. Dejo su cuerpo flotando en el agua y camino hacia mi casa, mientras silbo.

Antes no me presenté bien, mi nombre es Encland Jacron, el asesino de Jeff Peters.

